



156

Revista de Prensa

Borges habla de los temas más polémicos de Argentina

N. de la R.—La versión de esta entrevista que dieron las agencias noticiosas, debe complementarse con otras parte del mismo texto que ofrecen igual interés.

—Se supone que estamos viviendo uno de los momentos más difíciles en la historia de nuestro país. ¿Tiene la misma sensación?

—Sí, pero creo que nuestro deber es la esperanza, la probable, la verosímil esperanza. Debemos esperar y debemos hacerlo porque es la única solución que tenemos. Yo he descreído de la democracia mucho tiempo pero el pueblo argentino se ha encargado, felizmente, de demostrarme que estaba equivocado porque el 52% ha votado, yo no diría por Alfonsín ni por los radicales, sino por la sensatez, por la cordura y, finalmente, por la ética. Pero el Presidente tiene una tarea muy difícil; creo que debemos perdonar lo que pueden parecer complicidades o flaquezas, puesto que él no puede gobernar contra el 40% del país; en fin, creo que está obligado a muchas cosas. Tenemos el deber de apoyarlo, si no ¿qué otra alternativa nos queda? La incompetencia, el caos y la deshonestedad. No tenemos otras posibilidades. He hablado con un chofer de taxi y con un mozo de café y los dos me dijeron que eran peronistas pero que habían votado por Alfonsín. ¡Qué raro!, pensar que si los peronistas hubieran sido un poco más vivos y hubiesen apoyado con más fuerza a candidatos como Luder, hubieran ganado las elecciones.

■—¿Ha visto muchas veces a Alfonsín?

—No, una vez en mi vida, cuando invité a un grupo de escritores; al único que reconocí fue a Bloy. Me presentaron a un señor Gervoliza y a un señor O'Donnell, que me dijeron que había sido acusado de escribir un libro titulado "La seducción de la hija del portero". ¿Existe ese libro o es una broma?

—Existe.

—Debe ser un hombre valiente porque se anima a usar la palabra portero en vez de encargado. Es un rasgo de audacia.

DESAPARECIDOS

—¿Cuándo tuvo noticias de los desaparecidos?

—Tardé en tenerlas, soy ciego, no leo los diarios. En mi caso, un día vinieron a casa las Madres de Plaza de Mayo a contarme lo que pasaba. Algunas serían histéricas, pero yo sentí que muchas, la señora Agustina Paz, por ejemplo, venían llorando sinceramente, porque uno siente la veracidad. ¡Pobres mujeres, tan desdichadas! Eso no quiere decir que sus hijos fueran invariablemente inocentes, pero no importa. Todo acusado tiene derecho por lo menos a un fiscal, para no hablar de un defensor. Quiero decir que todo acusado tiene derecho a ser juzgado. Cuando supe todo eso me sentí terriblemente mal y lo dije en un momento. Fue una cosa espantosa. Me dijeron que un general había comentado que si entre cien personas secuestradas, cinco eran culpables, estaba justificada la matanza de noventa y cinco restantes. Debió ofrecerse él para ser secuestrado, torturado y muerto para probar su teoría, para dar validez a su argumento. No sé si hubiera dicho lo mismo tratándose de sus hijos.

MALVINAS

■—¿Fue justa y necesaria la Guerra de las Malvinas?

—No, un disparate. Además, seis personas no pueden decidir por todo un país. Por otra parte, ellos no se dieron cuenta de que eso podía llevar a una guerra más o menos en serio. Lo dijo el general Galtieri en una entrevista, y el general Menéndez, cuando se rindió, se lo dijo al general Moore. Nunca pensaron que las cosas iban a llegar a ese extremo.

—¿Y por qué el pueblo apoyó masivamente esa guerra?

—Siempre se manejaron con grandes palabras: Patria, libertad, "o juremos con gloria morir" (y los pobrecitos que murieron no tuvieron tiempo de pensar si se morían con gloria), palabras todas que tocan las fibras sensibles del nacionalista que cada uno lleva adentro. Pero no creo que ningún escritor ni ninguna persona sería la apoyara.

■—¿Ven que pulsa las opiniones del pueblo a través de sus conversaciones con los choferes de taxi.

—Es que como ellos, a lo largo del día, oyen las opiniones de todos los pasajeros, al final suelen hacer un balance justo, que me cuentan porque la mayoría me reconoce. ¡Qué raro! Me reconocen y en seguida se lamentan de que no me hayan dado el Premio Nobel.

—También con espíritus nacionalistas.

—Ah, desde luego, no creo que hayan leído una letra mía.

VACILACION ENTRE GUERRA CON CHILE O CON INGLATERRA

■—¿Qué hubiera pasado si se hubieran reconquistado las Malvinas?

—Posiblemente, los militares se hubieran perpetuado en el poder y tendríamos un régimen de universitarios, de estatuas ecuestres, de falta de libertad total. Además, creo que la guerra se hizo para eso, ¿no? Y hasta me inclino a creer que vacilaron entre una guerra con Chile o con Inglaterra. Claro que como Inglaterra queda lejos, pensaron que no iba a darse cuenta. Lo que me parece asombroso es que mientras se iba perdiendo la guerra, los militares decían que se iba ganando.

CENSURA

■—¿Hasta dónde es pernicioso la censura?

En el caso de una película mía que estrechamente me parece laudable la censura. Hay un señor, Christensen, que ha tomado un cuento mío, La Intrusa, y lo ha enriquecido introduciendo la sodomía y el incesto. Es una película ridícula. Aparece una actriz, que se ha resignado a que la fotografien desnuda, y hay dos señores también desnudos, que avanzan de cada lado y entonces inventan la forma más incómoda del acto sexual: que sea simultáneo. Al decir yo en el cuento que ellos la compartieron, no quiero decir al mismo tiempo. Cuando antes de la democracia la censura la prohibió, vinieron a verme y yo les aclaré qué descreía de la censura porque no voy a permitir que otra persona piense por mí, pero que en este caso me había favorecido.

LA DERROTA ETICA

■—¿Usted dijo hace poco que nuestro país vive una derrota económica, pero lo más grave es que vive una derrota ética. ¿Puede superarse?

—Ojalá, no sé, creo que sí. Yo no entiendo a este país, no entiendo al universo. No me entiendo a mí mismo ni entiendo lo que he escrito y que los críticos parecen entender tan bien. Pero digo que es más ética que económica porque la crisis tiene su origen, fundamentalmente, en el dinero que ha sido robado.

■—El mundo vivió mucho tiempo bajo la presión de las derechas, del nazismo, del fascismo, pero ahora parece que es la presión de las izquierdas la que se hace sentir. ¿Usted, qué piensa?

—Lo que yo deploro es que en este juego de las derechas y de las izquierdas, Europa haya perdido la hegemonía. Como un mal menor, yo elijo a los Estados Unidos, pero es triste que el mundo esté a merced de esos dos países y se hayan olvidado de Europa. En los Estados Unidos, cuando yo decía que no era comunista se sentían visiblemente defraudados, y cuando yo decía que quería a ese país me miraban con asombro. Para ellos, mi deber como sudamericano era ser de izquierda y aborrecerlos. Pero, ¿usted cree que la izquierda ejerce un poder real en el mundo actual, más concretamente en el mundo literario? Parece disparatado pensarlo.

MAXIMO DE INDIVIDUO

—¿Usted también cambió. ¿Cómo definiría hoy su posición política?

—Yo me veo siempre como un viejo anarquista romántico. Yo quería un máximo de individuo y un mínimo de Estado, pero quizás eso sea hoy imposible, porque un máximo de individuo puede significar un máximo de criminales y no podemos prescindir de la policía, que tampoco me parece muy irigo limpio.

—Sin embargo, cuando un país está organizado, es decir, cuando la administración pública está organizada bien, el Estado poco importa porque el país funciona solo. Francia, por ejemplo, funciona así.

—Es cierto, a tal punto es cierto que en Suiza nadie sabe el nombre del presidente y tampoco hay por qué saberlo.

(María Esther Vásquez
■ La Nación
Buenos Aires, 19-VIII)

6 de febrero. 19-VIII-1984. P. 7.

Borges habla de los temas más polémicos de Argentina

[artículo] María Esther Vásquez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Vásquez, María Esther

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges habla de los temas más polémicos de Argentina [artículo] María Esther Vásquez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile